Milagros Aguirre, Fernando Carrión & Eduardo Kingman.

Quito Imaginado.

Bogotá: Taurus (2005)

● Cómo pensar la ciudad de Quito por fuera – y dentro – de su cartografía, número y **detalles** de población, entre otros elementos **oficiales**? ¿Qué hace de Quito una ciudad única y a la vez semejante a las demás ciudades de la región? Estas son algunas de las preguntas centrales que este libro busca responder. Y lo hace identificando a Quito como una ciudad marcada por su geografía: por el volcán Pichincha y por los distintos climas por los que atraviesa cada día. Elementos geográficos que no solo se convierten en emblemas sino que se erigen en tanto generadores de particularidad en la composición de un espacio urbano, en donde una supuesta separación entre sur y norte está marcada por el cerro denominado Panecillo, brindando la sensación de una ciudad fragmentada por las características de su propio espacio.

Ciudad con uno de los centros históricos de pasado colonial más importantes de la región, descrito como una foto de la cual no suelen formar parte los grandes contingentes de personas que lo inundan cada día para volver a quedar **solo** e inhabitado por las noches. Ciudad compuesta por escenarios que se yuxtaponen a medida que los personajes los transcurren construyendo en cada movimiento el sentido del

lugar y el de las acciones de los personajes y personas. Ciudadanos que habitan la ciudad bajo una temporalidad propia, que se queda atrapada en las horas pico que detienen la circulación de autos, en donde el tiempo, pese a su objetivo, transcurrir, no alcanza y la movilización al interior de la ciudad les otorga a los ciudadanos la capacidad de hacer simplemente **nada**. Ciudadanos que hacen suya la ciudad y la construyen no solo en su transcurrir, sino por generar marcas de identidad y de apropiación. Esos híbridos urbanos que son los *malls* se convierten en punto de encuentro y cita, paralelamente a esas particulares marcas de reunión que son las tiendas barriales. Asimismo, los ciudadanos desarrollan rutinas que integran la propia descripción de este ser urbano específico, aunque su suma no logre expresar su complejidad. Además, Quito es una ciudad que se mira en relación a otras; esos **otros** conformados por ciudades y sus ciudadanos que son también inevitablemente imaginados.

Este libro forma parte del ambicioso proyecto *Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales*, financiado por el Convenio Andrés Bello y basado en la propuesta teórico-metodológica de Armando Silva, quien a su vez es el director del proyecto.

A grandes rasgos, el objetivo del proyecto es realizar estudios basados en una metodología estandarizada en diferentes ciudades con el fin de no solo generar una nueva comprensión de lo urbano en cada ciudad, sino ubicar estos fenómenos dentro de un marco más amplio de comprensión; así como recopilar información audiovisual sobre las diferentes ciudades. En este sentido, dentro de las ciudades **imaginadas** se puede mencionar a Bogotá, Santiago, Montevideo, Barcelona, entre otras.

De esta manera, el objetivo del libro —como señala el propio Silva en la introducción— es pensar “la ciudad desde los imaginarios urbanos (lo cual) atenderá así a la construcción de sus realidades sociales y a sus modos de vivirlas y proponerlas. Lo imaginario antecede al uso social y puede ser aún más determinante en su enunciación: los imaginarios urbanos son la realidad social construida desde los habitantes” (2005: p. 25).

Dicho esto, podemos dar paso a presentar —brevemente— la estructura narrativa del libro, la cual se compone de tres secciones: ciudad, ciudadanos y los **otros**. En el primer capítulo, se recorren tres **espacios** centrales: cualidades, calificaciones y escenarios urbanos. Estos tres **espacios imaginarios** acerca de la ciudad exponen la forma en que Quito es expresada por sus propios habitantes. Es decir, cómo los habitantes, en su propia enunciación acerca de la ciudad, participan en su propia construcción como objeto simbólico en el cual subsiste un

componente imaginario. En este sentido, se trata a la ciudad a partir de sus espacios materiales (físico e histórico). De estos tres **espacios**, tomemos por ejemplo el caso de los escenarios. ¿Cuáles son los principales escenarios urbanos identificados en el libro? Entre los que se mencionan, destaca el hecho que el principal sitio de diversión de la ciudad sea el espacio privado de la casa. En este sentido, los sitios de encuentro de los quiteños son: la casa (46,7%), los centros comerciales (14%), los parques (12,7%). Asimismo, se presenta el barrio la Mariscal como uno de los pocos espacios en la ciudad que **vive de noche**.

El segundo capítulo tiene como objetivo “... seguir a los ciudadanos mismos en sus modos de construir las realidades urbanas, teniendo en cuenta las maneras en que la imaginaciones grupales edifican mundos urbanos desde deseos colectivos” (2005: p. 21). Es decir, el foco de atención se desplaza de la ciudad a los ciudadanos, “... como creadores éstos de la realidad social” (2005: p. 21). En este capítulo, el punto de partida es la analogía entre el quiteño y el camaleón, dado que en Quito “... la gente tiende a mimetizarse y a mostrar diferentes rostros para escapar de las clasificaciones” (2005: p. 137). Luego, se pasan a identificar los tiempos particulares por donde transcurren los quiteños, para continuar con las tramas compuestas por la relación entre los signos urbanos y las rutinas ciudadanas que transcurren y se apropian de la ciudad. En este sentido, se identifica la importancia que

tienen los medios de comunicación masivos en la vida cotidiana de los quiteños, así como los *graffitis* que se encuentran **tatuados** en la ciudad. Además, se identifican algunas rutinas, las cuales “... se tornan ritos de ciudad y, de manera similar, los escenarios urbanos caracterizan la cotidianidad, pero ya no desde la traza urbana sino desde los ciudadanos mismos” (2005: p. 179). Algunas de las principales rutinas que se mencionan son: la importancia que tiene la familia, los **encuentros con la fe**, el papel del fútbol como actividad masiva, entre otros.

El tercer capítulo presenta algunos elementos sobre cómo los habitantes de Quito imaginan otras ciudades. Ciudades que se agrupan en dos grupos: por un lado, la propia ciudad de Quito vista desde los ojos del migrante que la idealiza y “... construye una ciudad imaginada a partir de memorias fragmentarias, de deseos y nostalgias” (2005: p. 208). Y por otro lado, las ciudades cercanas frente a las cuales el **quiteño** construye una relación lejana debido a su situación geográfica, la cual “no permite ver al otro, imaginar al otro más allá de los lugares comunes y de las imágenes del cine y la televisión, aunque de hecho esa situación ha estado cambiando con la emigración” (2005: p. 211). Así, por ejemplo, el imaginario de la ciudad de Lima está marcado por la guerra entre ambos países (Perú y Ecuador), lo cual hace que la relación entre ambas ciudades sea planteada en términos de rivalidad y distancia, al mismo tiempo que de hermandad.

A manera de cierre, me gustaría presentar dos comentarios adicionales. En primer lugar, señalar la necesidad de **debatir** este tipo de acercamientos al introducirlo en el contexto más amplio sobre la comprensión de la ciudad y lo urbano. En este sentido, podemos recoger dos posturas presentadas en el seminario internacional *Centralidad Urbana: ¿Un imaginario del Miedo?* realizado en las instalaciones de FLACSO-Ecuador el 5 y 6 de febrero del año 2007, en donde se discutieron algunos casos y perspectivas para pensar el **miedo** en la ciudad¹. En estas presentaciones se planteó la necesidad de discutir la perspectiva de los imaginarios, contrastándola con investigaciones de más largo aliento que buscaran visibilizar el dónde y el quién produce estos imaginarios, así como los procesos de negociación y conflicto que los legitiman y difunden. De esta manera, no realizar el gesto de rechazar o aceptar *a priori* un marco discursivo, sino de cotejarlo con otro tipo de investigaciones que den cuenta de sus contradicciones y límites últimos.

En segundo lugar, hacer referencia a los trabajos posteriores que vienen produciendo tanto la publicación de este libro, así como los otros que forman parte de la colección de Imaginarios Urbanos. En este sentido, en relación a los objetivos creativos del proyecto, se han y se vienen desarrollando en varios países (Bogotá, México DF, La Paz, entre otros) productos audiovisuales que recogen lo expresado en los libros respectivos de cada ciudad: “De esta manera se busca poner en imágenes en movimiento lo que caracteriza unos modos de ser y de mostrarse de una urbe, para devolvérselas a los mismos ciudadanos que conviven en ellas. Se trata de instalar unos circuitos de percepción colectiva aprovechando los mismos escenarios mediáticos, para así ir fortaleciendo los procesos de reconocimiento de comunidades específicas”. Estos proyectos audiovisuales se agrupan en lo que Silva ha denominado **representaciones paralelas**, y cuentan con la dirección y coordinación del propio Armando Silva y María Adelaida López.

*Manuel Dammert Guardia*².

¹ Nos referimos a las presentaciones de Eduardo Kingman y Jorge Nuñez-Vega.

² Programa de Estudios de la Ciudad. FLACSO-Ecuador. E-mail: mdammert@flacso.org.ec.